

***La iglesia es la mezcla
de la divinidad con la humanidad***

Lectura bíblica: Jn. 14:20; 15:4-5; 1 Co. 6:17; Ef. 4:4-6, 16

Día 1

I. La mezcla de la divinidad con la humanidad es una verdad profunda y central hallada en las Escrituras (1 Co. 6:17; Jn. 14:20; 17:21-23):

- La mezcla de Dios y el hombre es una unión intrínseca de los elementos de la divinidad y la humanidad, los cuales llegan a formar una sola entidad orgánica; sin embargo, en dicha unión, los elementos se pueden distinguir (Lc. 1:35).
- El propósito único de Dios consiste en que Él se mezcle a Sí mismo con nosotros, al grado en que Él llegue a ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro contenido, y nosotros lleguemos a ser Su expresión corporativa (Jn. 14:20; 15:4-5; Ef. 1:5, 9; 3:11, 16-21; 4:4-6, 16).
- La voluntad de Dios es la mezcla de Dios y el hombre; y la realización del propósito eterno de Dios depende de que se efectúe la mezcla de la divinidad con la humanidad (1:5, 9; 3:11).

Día 2

II. La iglesia, como Cuerpo de Cristo, es el agrandamiento de Cristo, Aquel que es la mezcla de Dios y el hombre (Lc. 1:31-35; Ef. 1:22-23; 4:16):

- La naturaleza de la iglesia es Dios mezclado con el hombre y el hombre mezclado con Dios; es necesario que entendamos el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la mezcla de la divinidad con la humanidad (3:14—4:6).
- La iglesia, el Cuerpo de Cristo, llegó a existir al efectuarse la mezcla de Dios con el hombre (1 Co. 12:13):
 - Anteriormente, esta mezcla incluía únicamente a la Cabeza, pero la mezcla fue agrandada y ahora también incluye al Cuerpo.
 - En los Evangelios la mezcla de Dios y el hombre produjo la Cabeza, pero en Hechos el agrandamiento de la mezcla de Dios y el hombre produjo el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23; 4:15-16).

Día 3

C. En Efesios 4:4-6 cuatro personas —el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre— se mezclan juntos de forma activa:

- El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real como el Espíritu, y el Espíritu está mezclado con los creyentes.
- El Dios Triuno procesado y consumado se mezcla con Sus escogidos en la humanidad de ellos; esta mezcla es la verdadera unidad del Cuerpo de Cristo (v. 3; Jn. 17:21-23).
- La iglesia como Cuerpo de Cristo es un grupo de personas que han sido redimidas y regeneradas, quienes permiten que Dios se mezcle con ellas (Ef. 3:16-17a; 4:4-6):
 - El Cuerpo de Cristo es el resultado de que los creyentes se mezclen con Dios y de que Cristo se constituya en ellos.
 - El asunto más crucial es si Dios está mezclado con nosotros; siempre que esta mezcla se efectúe en nosotros, tendremos cierta medida de la realidad del Cuerpo de Cristo (3:16-17a; 4:16).

Día 4

III. En la mezcla de la humanidad con la divinidad, podremos llevar la vida de iglesia que es representada por la ofrenda de harina (1 Co. 1:2; 5:8):

- La vida de iglesia es una vida en que la humanidad es ungida por el Espíritu y con el aceite del Espíritu y que está unida al Espíritu (2:4, 12; 3:16; 6:17).
- Es preciso que seamos concertados, compenetrados, hasta ser un solo Cuerpo, al llevar la vida de iglesia que es representada por la ofrenda de harina (12:24):
 - La ofrenda de harina representa tanto a Cristo como al creyente en el aspecto individual, mientras que la ofrenda de la torta de harina representa al Cristo corporativo, esto es, a Cristo y Su Cuerpo, la iglesia (Lv. 2:4; 1 Co. 12:12; 10:17).

SEMANA 3 — BOSQUEJO

40

2. La ofrenda de harina tipifica la compenetración que redunda en la realización de la economía de Dios (Lv. 2:4; 1 Co. 10:17; 12:24; Jn. 12:24).
3. A fin de ser compenetrados en la vida del Cuerpo, es decir, en la vida de iglesia representada por la ofrenda de harina, tenemos que pasar por la experiencia de la cruz y vivir por el Espíritu impartiendo a Cristo en otros para el beneficio del Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:23; 2:4; 6:17; 12:12-13).
- C. Dios desea que cada iglesia local sea una ofrenda de harina que lo satisfaga a Él y que abastezca completamente a los santos día tras día (Hch. 2:46-47; 4:33).

*Día 5***IV. La casa del Padre representa a Dios que se mezcla con Sus redimidos a fin de hacer de ellos Su morada (Jn. 14:2-3, 16-20, 23):**

- A. La casa del Padre es una señal que representa la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo redimido para ser una morada tanto para Dios como para ellos (v. 2):
1. Dios se imparte a Sí mismo en Su pueblo y se mezcla con ellos a fin de hacer de ellos una morada en la cual habiten Dios y ellos (6:57; 7:37-39).
 2. Dios y nosotros, nosotros y Dios, nos mezclamos juntos hasta llegar a ser una morada, una mutua habitación (15:4).
- B. El Señor Jesucristo, por medio del Espíritu y mediante Su muerte y resurrección, está edificando a la iglesia, que es tanto Su Cuerpo como la casa del Padre, la cual está compuesta de la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido (14:2).
- C. Es de vital importancia que veamos que la casa del Padre nos muestra que el Dios Triuno —mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección— se forja a Sí mismo en Sus creyentes a fin de mezclarse plenamente con ellos y así edificarlos

41

*Día 6***SEMANA 3 — BOSQUEJO**

como un organismo para que sean Su morada y expresión.

- D. Todos necesitamos ser nutridos con la verdad acerca de la mezcla de Dios con nosotros para producir una morada mutua.

V. La Nueva Jerusalén es la consumación máxima de la mezcla del Dios Triuno con el hombre tripartito (Ap. 21:2; 2 Co. 13:14; 1 Ts. 5:23):

- A. El número doce, que representa la Nueva Jerusalén, nos indica que la Nueva Jerusalén es la mezcla del Dios Triuno (tres) con Su criatura, el hombre (cuatro) (Ap. 21:12, 14, 21; 22:2).
- B. La Nueva Jerusalén es la mezcla de la divinidad con la humanidad, la cual llega a ser la expansión, el agrandamiento y la expresión del Dios Triuno procesado y consumado en la humanidad por la eternidad (21:11).

VI. La Nueva Jerusalén es la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo tripartito que ha sido escogido, redimido, regenerado, transformado, conformado y glorificado; esta mezcla es la pareja de Cristo, una morada mutua, nuestro destino eterno, y la manifestación máxima del Dios Triuno procesado y consumado, para ser Su expresión eterna de manera corporativa (21:2-3, 9-23; 22:17).

Alimento matutino

Lc. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Jn. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

6:17

La mezcla está relacionada con la vida, y la unidad está relacionada con el Cuerpo. Si estudiamos las Escrituras a fondo, veremos que estos dos asuntos, la vida y el Cuerpo, o la mezcla y la unidad, son dos temas centrales en las Escrituras. El propósito eterno de Dios es que Él sea vida para nosotros y que, como nuestra vida, se mezcle con nosotros. Así, pues, el asunto de la vida involucra la mezcla de la divinidad con la humanidad, y el resultado de esta mezcla es el Cuerpo, la unidad. (*Experiencing the Mingling of God and Man for the Oneness of the Body of Christ*, pág. 39)

Lectura para hoy

¿Qué significa la encarnación de Cristo? Sabemos que Cristo es Dios mismo, quien se encarnó y llegó a ser un hombre. Cristo es el Dios-hombre. Él no solamente es un hombre de Dios, sino un Dios-hombre. Por lo tanto, la encarnación de Cristo simplemente denota la mezcla de Dios con la humanidad. Mezclar significa mucho más que simplemente combinar varios elementos, pues denota una unión intrínseca. En toda la historia de la humanidad nunca antes había sucedido algo semejante. Por cuatro mil años, no se produjo ninguna mezcla entre Dios y el hombre. Por supuesto, el hombre se había relacionado con Dios, y en algunas ocasiones Dios tuvo contacto con el hombre; no obstante, ambos seguían siendo dos entidades separadas. Sin embargo, cuando Cristo nació como hombre, aquello fue un acontecimiento extraño y maravilloso, pues el niño que nació fue llamado Dios fuerte (Is. 9:6). Es verdaderamente maravilloso que un niño fuese llamado el Dios fuerte.

Ciertamente resulta inconcebible para nuestra mentalidad natural que el Dios todopoderoso se hubiera mezclado con un hombre. Pero esto se cumplió en Jesucristo, y esto es precisamente lo que Dios desea hacer con usted y conmigo: Él desea mezclarse con nosotros.

¿Saben lo que realmente significa ser cristiano? Simplemente

significa ser alguien que se ha mezclado con Dios, es decir, un Dios-hombre. No basta con que seamos hombres buenos; tenemos que ser Dios-hombres. Un buen hombre puede ser alguien que corresponde al árbol del conocimiento, cuyo destino es la muerte (Gn. 2:17). En cambio, un Dios-hombre es alguien que corresponde al árbol de la vida (v. 9), en quien Dios se ha mezclado con Su espíritu y mora en su corazón; y toda su alma —mente, parte emotiva y voluntad— se halla ocupada por Dios. Esto es ser un cristiano auténtico y normal.

La primera persona que se mezcló con Dios fue Jesús (Mt. 1:21-23) ... Él es tan precioso para nosotros ... porque en Él se puede apreciar la mezcla universal de Dios con la humanidad. Debemos pasar tiempo en la presencia del Señor, y decirle: "Señor, revelame el significado de la mezcla de Dios con el hombre" ... Si tuviésemos comunión con el Señor al respecto, estoy seguro de que experimentaríamos un cambio radical en nuestras vidas. Nos daríamos cuenta de que somos "peculiares", personas "extrañas", diferentes del resto de la sociedad, debido a que Dios se ha mezclado con nosotros. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 6-7, 8-9)

Dios en la eternidad hizo un plan, según el deseo de Su corazón, a fin de alcanzar la meta de mezclarse con el hombre. En el universo Dios se ha propuesto una sola cosa: forjarse en el hombre y mezclarse con él. Su creación, redención, santificación, y otros aspectos de Su obra sirven para este único propósito. Éste es el único deseo de Su corazón en el universo; es la única meta, y es el principio básico de toda Su obra en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, si deseamos conocer la voluntad de Dios en cualquier situación, debemos asegurarnos primeramente de que tal situación será propicia para que se efectúe la mezcla de Su persona con nosotros. No importa cuán buena o loable sea dicha situación, si no se produce esta mezcla no es la voluntad de Dios. ¡Ésta es una medida estricta!

El Dios en quien creemos no es sólo real y viviente, sino que además vive en nosotros. En todo aquello que es Su voluntad, Él está dentro de nosotros ungiéndonos y mezclándose con nosotros, haciéndonos sentir Su presencia. Si interiormente tenemos contacto con Dios en todos los asuntos, Su sustancia aumentará y se mezclará con nosotros. Entonces tendremos la certeza de que dicho asunto es la voluntad de Dios y podremos proceder conforme a ello. (*La experiencia de vida*, págs. 169, 171)

Lectura adicional: *Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 5-17; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 26; *La experiencia de vida*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ef.** Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por
1:22 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.
4:15-16 ...La Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo ... causa
 el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí
 mismo en amor.
1 Co. ...En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un
12:13 solo Cuerpo...

¿Qué es la iglesia? La iglesia es el agrandamiento de Cristo, el Dios-hombre, Aquel que es Dios mezclado con el hombre. Cuando la condición de la iglesia es normal, podemos ver a Dios y al hombre mezclados juntos. En el día de Pentecostés, los que conformaban la iglesia eran personas incultas, hombres insignificantes; y aun así, podemos ver que ellos estaban mezclados con el Dios omnipotente. Cuando Pedro y los once apóstoles se pusieron en pie para hablar, aunque era la voz de Pedro la que se oía, en realidad era Dios quien hablaba. Dios no simplemente estaba entre ellos, Él estaba mezclado con ellos. Ellos eran inseparables de Dios. En esto consiste la iglesia. La iglesia es el agrandamiento de Cristo, el agrandamiento de la mezcla de Dios con el hombre y del hombre con Dios. (*The Church as the Body of Christ*, pág. 39)

Lectura para hoy

Anteriormente, esta mezcla sólo se podía ver en una sola persona, pero ahora se puede ver en millones de personas. Antes, esta mezcla involucraba únicamente a la Cabeza, pero ahora se ha agrandado hasta ser el Cuerpo. Con respecto al factor del tiempo, este agrandamiento se está propagando; y con respecto al factor del espacio, este agrandamiento se está extendiendo. Por dos mil años este agrandamiento ha seguido ocurriendo en toda la tierra; continuamente se está propagando y extendiendo por toda la tierra. Esto es glorioso. Este agrandamiento es la iglesia. Una iglesia genuina no sólo conserva su naturaleza y retiene su terreno, sino que tiene a Dios dentro de ella. La naturaleza de la iglesia es Dios mezclado con el hombre y el hombre mezclado con Dios.

Jesucristo es el inicio de la mezcla de Dios con el hombre. Esta mezcla fue la causa de que fuera producido el Cuerpo de Cristo, que es la iglesia. Cristo es la Cabeza del Cuerpo. La iglesia, por su parte, es el agrandamiento del principio según el cual Dios se

mezcla con el hombre. Este agrandamiento da por resultado el Cuerpo de Cristo.

En los Evangelios, la mezcla de Dios con el hombre produjo la Cabeza, Cristo. En Hechos, el agrandamiento de la mezcla de Dios con el hombre produjo el Cuerpo de Cristo. Dios se mezcló con el hombre Jesús, un galileo, y este Jesús llegó a ser la Cabeza del Cuerpo; también, Dios se mezcló con muchos otros galileos, y ellos llegaron a ser el Cuerpo de la Cabeza ... Los primeros cinco libros del Nuevo Testamento nos proveen un cuadro muy claro de una persona extraordinaria. Los cuatro Evangelios nos muestran a esta persona extraordinaria, y el libro de Hechos nos muestra el agrandamiento de dicha persona.

La iglesia es el agrandamiento de la mezcla de Dios con el hombre, el agrandamiento de Cristo. Si no hubiera la mezcla de Dios con el hombre y del hombre con Dios, no habría iglesia. Pese a que muchos creyentes poseen la vida divina, esta mezcla no se ve en su vivir; no se encuentra entre ellos la expresión práctica de la mezcla de Dios con el hombre. Creo que nos resulta más fácil entender el Cuerpo de Cristo desde la perspectiva de la mezcla de Dios con el hombre. Es posible que hayamos sido verdaderamente salvos y que estemos sirviendo al Señor fervorosamente y cuidando diligentemente de la iglesia; pero es posible que no tengamos internamente la mezcla de Dios con el hombre. Muchos hijos de Dios predicen el evangelio con mucho fervor, pero entre ellos no se da la mezcla de Dios y el hombre; en lugar de ello, lo único que vemos es el celo y la diligencia humanos. Predican el evangelio de sí mismos, y el elemento de Dios no está presente en su predicación ... Tanto en sus acciones como en sus palabras únicamente se encuentra el elemento del hombre, no el elemento de Dios.

En los Evangelios no encontramos ni un solo caso en que el Señor hubiera hecho algo por Sí mismo como nazareno; Dios estaba en Él en todo que hacía y lo hacía todo con Él. Podemos decir que cada movimiento que el Señor hacía, lo hacía con Dios; la vida que Él llevó era el vivir de la mezcla de Dios con el hombre y el hombre con Dios. Conforme al mismo principio, el mover de cada uno de los apóstoles en cuanto a la predicación del evangelio en Hechos era el mover de Dios y el hombre, el mover de Dios mezclado con el hombre; Dios no podía separarse del mover del hombre. (*The Church as the Body of Christ*, págs. 39, 59-61)

Lectura adicional: *The Church as the Body of Christ*, caps. 1, 3; *Knowing Life and the Church*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

¿Por qué están agrupadas en Efesios 4:4-6 estas cuatro personas? ... Quizás hayamos leído Efesios 4 muchas veces sin haber visto este grupo de cuatro personas. Ver esto es una gran luz ... Aquí vemos cuatro personas, y todas ellas son muy activas. El Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre están mezclándose activamente.

Este grupo de cuatro personas —el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre— forman una sola unidad, y esta unidad, esta entidad, es el Cuerpo de Cristo, la iglesia. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real como el Espíritu, y el Espíritu se mezcla con los creyentes. Esta mezcla es lo que constituye el Cuerpo de Cristo. Todos tenemos que ver esto. Si lo vemos, desaparecerán todos los problemas entre los santos y entre las iglesias. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 65)

Lectura para hoy

Si hay un grupo de personas que están mezcladas con Dios y permiten que Dios trabaje en ellas, entonces ese grupo será la iglesia; es así como la iglesia es producida. Desde el momento en que somos salvos, de hecho llegamos a ser la iglesia, pero la condición apropiada de la iglesia aún está por manifestarse.

Cuando nosotros, por la misericordia del Señor, permitamos que la mezcla de Dios con el hombre y del hombre con Dios opere en nosotros y sea edificada en nosotros, tendremos la realidad de la iglesia. Con una determinación fuerte debemos recibir, considerar, concentrarnos, desear y volver todo nuestro ser hacia la mezcla de Dios y el hombre dentro de nosotros. Entonces, tendremos algo más que un entendimiento doctrinal o una visión y dentro de nosotros existirá una obra genuina de edificación. La medida en la que se halla llevado a cabo esta obra de edificación, determinará la medida en la cual se exprese la iglesia. No será necesario que digamos que hemos visto el Cuerpo y que no debemos ser individualistas, ya que espontáneamente viviremos en la realidad del

Cuerpo y no actuaremos de forma independiente. Cuando la mezcla de Dios con el hombre y del hombre con Dios sea edificada considerablemente en nosotros, muchos de los problemas que hay en la iglesia espontáneamente desaparecerán.

Desde la perspectiva del Cuerpo de Cristo, si no se expresa en lo absoluto el elemento de la mezcla de Dios con nosotros, no habrá mucha edificación entre nosotros, aunque la vida de Dios esté operando en nosotros y nos haga rechazar al pecado y vencer al mundo.

Pablo estaba lleno del elemento de Cristo, el elemento de la mezcla de Dios y el hombre; esta mezcla era la expresión del Cuerpo y la realidad del Cuerpo. Pablo era semejante al muro de la Nueva Jerusalén, que es excesivamente alto, debido a que la edificación de Dios estaba dentro de él. El Cuerpo de Cristo procede de la edificación de Dios en el hombre y de la mezcla de Dios con el hombre. El Cuerpo no es simplemente un grupo de creyentes; antes bien, es Cristo que se edifica desde el interior de ellos. El Cuerpo de Cristo, como edificio, es el resultado de la mezcla de Dios con el hombre.

¿Somos nosotros el Cuerpo de Cristo en nuestra experiencia? ¿En qué medida se expresa entre nosotros el Cuerpo de Cristo? Si recibimos luz y entendemos esto, inclinaremos nuestras cabezas y confesaremos que entre nosotros no tenemos mucha expresión del Cuerpo de Cristo. Entre nosotros no hay mucha edificación del Cuerpo de Cristo ni mucha mezcla, no se ve mucho del elemento de Dios expresado en el vivir del hombre ni tampoco se ve mucho de la mezcla de Cristo con el hombre.

La iglesia como el Cuerpo de Cristo es el agrandamiento de Cristo, el agrandamiento de la mezcla de Dios con el hombre. Es un grupo de personas que están mezcladas con Dios interiormente y en quienes Cristo ha sido edificado. Ellas se han mezclado con Dios y han sido edificadas a tal punto que es difícil distinguir si es Dios o si son ellas. Su hablar y su mover es Dios mismo hablando y moviéndose en ellas. Éste es el relato que encontramos en el libro de Hechos, y también es la realidad de la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (*The Church as the Body of Christ*, págs. 40-41, 63-64)

Lectura adicional: *La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, cap. 4; *The Church as the Body of Christ*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Cuando presentes una ofrenda cocida al horno, será 2:4 de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y de hojaldres sin levadura, untadas con aceite.

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos 12:12 miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

24 ...Pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba.

La ofrenda de harina contenía cuatro elementos: la flor de harina, el aceite, el olíbano y la sal. La flor de harina representa la excelente humanidad de Cristo, el aceite representa al Espíritu de Dios, el olíbano representa la fragancia de la resurrección de Cristo, y la sal representa la cruz de Cristo, que, de una manera subjetiva, elimina todas las cosas negativas que hay en nuestra vida.

Si leemos los cuatro evangelios, veremos que los cuatro elementos de la ofrenda de harina fueron los mismos componentes de la vida que Cristo llevó en la tierra y que hicieron de Él la verdadera ofrenda de harina. Como cristianos, nosotros debemos llevar la misma vida que llevó el Señor Jesús. Esto significa que, hablando con propiedad, la vida cristiana debe ser una ofrenda de harina. (*Life-study of Leviticus*, pág. 143)

Lectura para hoy

En nuestro espíritu, somos uno con el Espíritu divino. Hemos sido untados con el aceite del Espíritu, e incluso nos hemos unido al Espíritu. No sólo hemos recibido al Espíritu Santo, sino que además somos uno con Él.

Si no fuéramos uno con el Espíritu, no podríamos llevar la vida de iglesia. La vida de iglesia es una vida en la cual la humanidad es untada por el Espíritu Santo y con el Espíritu Santo. Somos uno con el Espíritu Santo, y debemos permanecer en esta unidad.

En Levítico 2 vemos que la ofrenda de harina podía ser de distintas formas: ... la forma de harina mezclada con aceite ... o la forma de una torta. La ofrenda de harina representa a Cristo como individuo, y también al cristiano; pero la ofrenda de harina como torta representa al Cristo corporativo, esto es, a Cristo con

Su Cuerpo, la iglesia. El Nuevo Testamento revela que Cristo como individuo llegó a ser el Cristo corporativo (1 Co. 12:12), el cual es representado por la torta. Pablo dice: "Nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Co. 10:17). Este mismo pan es una "torta".

Con relación a la ofrenda de harina, tenemos el aspecto individual y también el aspecto corporativo. Hoy Cristo no vive únicamente como un individuo; Él vive también con Su Cuerpo, la iglesia. Cristo vive delante de Dios de manera corporativa. Él es la Cabeza, y tiene a Su Cuerpo con sus miembros. Por consiguiente, en la ofrenda de harina en forma de torta vemos la vida de iglesia. (*Life-study of Leviticus*, págs. 146, 140)

La compenetración es un pensamiento prevaleciente en la Biblia. En el Antiguo Testamento encontramos un tipo de la compenetración para el cumplimiento de la economía de Dios ... el apóstol Pablo se refirió con denuedo a este tipo de compenetración. En 1 Corintios 10:17 ... el pensamiento de Pablo con respecto a que la iglesia es un pan no fue su propia invención; lo sacó del Antiguo Testamento. La ofrenda de harina de Levítico 2:4 consistía en tortas hechas de flor de harina amasada con aceite. Toda la harina fue amasada, mezclada, con el aceite. Esto es la compenetración. Pablo nos dice que la iglesia es un pan, una torta, hecho de flor de harina ... Juan 12:24 dice que Cristo es el grano de trigo que cayó en la tierra y murió y brotó en resurrección para producir muchos granos, que somos nosotros, Sus creyentes. Nosotros somos los muchos granos que son molidos para ser la flor de harina a fin de hacer la torta, el pan, de la iglesia. Aquí podemos ver el pensamiento de la compenetración que se menciona en la Biblia. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 18-19)

Para ser concertados, compenetrados, corregidos, mezclados y templados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar por la cruz y hacerlo todo por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en los demás por el bien del Cuerpo de Cristo. Los colaboradores y los ancianos deben aprender a aplicarse la cruz. Todo lo que hacemos lo debemos hacer por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo. Además, lo que hacemos no lo debemos hacer para nuestros propios intereses ni conforme a nuestras preferencias, sino por el bien de la iglesia. Si ponemos en práctica estos puntos, tendremos la debida compenetración. (*La esfera divina y mística*, pág. 91)

Lectura adicional: *Life-study of Leviticus*, mensajes 11-13, 15-16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no 14:2-3 fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

15:4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros...

[La primera señal que encontramos en los capítulos del 14 al 17 de Juan] es la casa del Padre ... La casa del Padre representa la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo redimido, para ser una morada tanto de Dios como de Su pueblo ... La casa del Padre no representa una mansión celestial, sino más bien la mezcla de Dios con Sus redimidos para hacer de ellos Su casa, Su morada. Al final, la morada de Dios llegará a ser también la morada de Su pueblo redimido. ¡Alabado sea el Señor porque en el universo existe una entidad maravillosa, una morada que es tanto de Dios como de Sus redimidos! Dios está impariéndose en Su pueblo y mezclándose con ellos a fin de producir esta morada. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, págs. 345-346)

Lectura para hoy

En el Nuevo Testamento encontramos el concepto de que nuestro cuerpo es nuestro tabernáculo. El capítulo 5 de 2 Corintios indica que nuestro cuerpo es nuestra morada. De manera semejante, el Cuerpo de Cristo es la morada de Dios. Eso significa que la casa del Padre mencionada en Juan 14:2 es el Cuerpo de Cristo edificado junto con los creyentes. Cada creyente de Cristo en particular es una morada de esta casa en la que Dios puede morar.

La casa del Padre es una morada en la cual Dios y nosotros moramos el uno en el otro. Pero si no somos edificados por medio de la muerte y resurrección de Cristo, permitiendo así que Dios more en nosotros, no podremos experimentar a Cristo como nuestra morada. Necesitamos ser edificados mediante la muerte y la

resurrección de Cristo para que Dios more en nosotros, pues cuando somos edificados de este modo, llegamos a ser una morada para Dios. Cuando Dios mora en nosotros, Él llega a ser nuestra habitación. Además, esto significa que nosotros y Dios, Dios y nosotros, estamos mezclados para llegar a ser una sola morada, una morada mutua, donde Dios mora en nosotros, y nosotros en Él: es un morar mutuo. Ésta es la idea que presenta el Evangelio de Juan. Así que, la casa del Padre es una señal que indica que Dios se mezcla con Su pueblo.

Así como la vid mencionada en Juan 15, la casa del Padre es un organismo, no una organización. Además, la casa del Padre es la unidad por la cual el Señor Jesús oró en Juan 17. En este capítulo, el Señor oró pidiendo que el Padre hiciera que todos los creyentes fueran uno en el Dios Triuno. Por tanto, en el capítulo 17 tenemos la unidad de los creyentes en el Dios Triuno. En esto consiste la mezcla del Dios Triuno con los Suyos, y esta unidad es orgánica. Es un organismo divino, un organismo que es el Cuerpo de Cristo, la casa del Padre, y también es la morada mutua. En esta era, esta morada es la vida de iglesia, y en la eternidad será la Nueva Jerusalén. Éste es el entendimiento apropiado de Juan 14:2.

Las palabras del Señor Jesús en el Evangelio de Juan en cuanto a la casa del Padre no se refieren a una mansión en los cielos, sino, más bien, al Cuerpo místico de Cristo, esto es, al organismo divino que se compone del Dios Triuno que se ha mezclado con Su pueblo escogido.

Les animo a que oren por estos asuntos y tengan comunión con respecto a ellos ... El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, no está edificando una mansión celestial; por el contrario, por el Espíritu y mediante Su muerte y resurrección, Él está edificando un organismo, la iglesia, que es Su Cuerpo y la casa del Padre. Esta casa está compuesta de la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido. Que todos seamos nutridos con la verdad concerniente a la mezcla de Dios con nosotros, la cual produce una morada mutua. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, págs. 349-350, 353-355)

Lectura adicional: The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John, caps. 37-38; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 32

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y 13:14 la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

22:17 Y el Espíritu y la novia dicen: Ven...

A lo largo de toda la Biblia ... vemos a una persona divina maravillosa: el Dios Triuno ... La Nueva Jerusalén, como la composición divina del Dios Triuno mismo mezclado con el hombre tripartito, redimido y transformado, es la consumación máxima y universal de toda la revelación divina de Dios y de Su obra divina.

Él nos regeneró y ahora Él nos está transformando y conformando a Su imagen al hacer de nosotros una composición divina que es la iglesia en la actualidad, el reino en el futuro, y la Nueva Jerusalén por la eternidad. La historia de todo el universo está enfocada en el Dios Triuno que se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido y redimido, y se mezcla con ellos, a fin de producir una plenitud universal para expresarse. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 316-317)

Lectura para hoy

La Nueva Jerusalén es la totalidad de Dios que se une con el hombre y del hombre que se mezcla con Dios. El número doce representa la Nueva Jerusalén, lo cual significa que en Su administración eterna Dios se mezcla con Su criatura, el hombre. El Dios Triuno es representado por el número tres, y el hombre es representado por el número cuatro. Tres veces cuatro es doce. En la Nueva Jerusalén se encuentran doce cimientos, en los cuales están escritos los nombres de los doce apóstoles (Ap. 21:14); las doce puertas, que son doce perlas, en las cuales están inscritos los nombres de las doce tribus (v. 12); y los doce frutos del árbol de la vida (22:2). Esto nos muestra que la Nueva Jerusalén es la mezcla de Dios y el hombre. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 149)

La Nueva Jerusalén es la morada mutua de Dios y Sus

redimidos ... Dios como templo (Ap. 21:22) es nuestra morada y los redimidos como Su tabernáculo (v. 3) son Su morada. En esto vemos que la Nueva Jerusalén no es solamente la unión del Dios redentor con Su pueblo redimido sino también la mezcla de Dios con Sus redimidos.

La Nueva Jerusalén, igual que el Cuerpo de Cristo, es una entidad orgánica constituida del Dios Triuno redentor, procesado y consumado, y los hombres tripartitos redimidos, transformados y glorificados, y, como tal, es el organismo del Dios Triuno consumado, a fin de que Él sea agrandado y expresado eternamente a través de los hombres tripartitos que han sido glorificados. (*Los Dios-hombres*, págs. 60-61)

Tal Dios, el Dios procesado y consumado, está totalmente capacitado y listo para mezclarse con Su pueblo ... Él pasó por todos los procesos, y nosotros también pasaremos por todos los procesos ... Nuestro Dios es el Dios Triuno procesado y consumado, y nosotros somos hombres tripartitos que han sido redimidos, regenerados, transformados, conformados y glorificados. Él se mezcla con nosotros, y nosotros nos mezclamos con Él para ser uno. La Nueva Jerusalén no es simplemente Dios ni sencillamente hombre. La Nueva Jerusalén es un Dios-hombre de una forma corporativa. La Nueva Jerusalén es una mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con los hombres tripartitos que han sido redimidos, regenerados, transformados, conformados y glorificados. Él es triuno y nosotros somos tripartitos y estamos mezclados con Él. (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 330-331)

La consumación máxima de la economía eterna de Dios, Su plan eterno, es la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo escogido, redimido, regenerado y transformado. Dios está en esta mezcla, y Su pueblo escogido también está en esta mezcla ... Esta mezcla es una morada mutua. Además, esta mezcla es el complemento de Cristo, nuestro destino eterno y la manifestación máxima del Dios Triuno para Su expresión ... Esta mezcla, por tanto, es la consumación máxima de la obra que Dios realiza en el universo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2713)

Lectura adicional: *The Central Line of the Divine Revelation*, mensaje 28; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 260

Iluminación e inspiración: _____

Hymns, #1199

(Traducción provisional)

- 1 Dios en este universo tiene al hombre en Su intención, Con la humanidad se mezcla, se hizo Espíritu el Señor, Oh que gozo en Su economía hoy participar,
La manera es mezclar!

Mezcla, mezcla, aleluya,
Mezcla, mezcla, aleluya,
Mezcla, mezcla, aleluya,
La manera es mezclar!

- 2 En el centro de este hombre
mas allá del alma está,
Un lugar por Dios creado que al Señor
lo contendrá,
Hasta que este Dios fluyente
pueda su ser saturar,
La manera es mezclar!

- 3 Ya tenemos la manera en el recobro del Señor,
De experimentar al Triuno Dios y vivir hoy por Él,
Nuestro espíritu mezclado con el de nuestro Señor,
La manera es mezclar!

- 4 En los siete candeleros el Hijo
del Hombre está,
Con ojos y pies ardientes para el
plan de Dios llevar,
Su intención ejercitando en
corpórea entidad,
La manera es mezclar!

- 5 En nuestro vivir a diario
al hacer y al pensar,
Mézclanos profundamente para
al Señor ganar,
Por completo esta manera
la queremos realizar,
La manera es mezclar!

- 6 Tal vivir produce fruto,
la Nueva Jerusalén,
Es la humanidad divina
cumbre de la mezcla es,
Oh que gozo compartirlo
lógralo Señor Amen!
La manera es mezclar!

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: